

Sentimientos de victoria y de recuerdo tras la Gran Guerra: 1919 en la postal ilustrada

José Manuel López Torán
Universidad de Castilla-La Mancha
JoseManuel.Lopez@uclm.es

Resumen:

1919 es una fecha trascendental para la historia de Europa, ya que en el transcurso de ese año se firmaron los tratados de paz de la Gran Guerra y llegó el momento de que los países hicieran balance de las pérdidas sufridas en el conflicto que sacudió el continente desde sus cimientos.

En 2019, dentro del marco de conmemoración del primer centenario de tan señalada fecha, se presenta este trabajo basado en el estudio de las tarjetas postales editadas por los países implicados. El objetivo que se persigue es conocer de manera directa cómo vivieron los europeos la inmediata posguerra y, sobre todo, cómo afrontaron el recuerdo de los millones de personas que perdieron la vida en combate gracias a las imágenes que eligieron para decorar los anversos de dichas tarjetas. A la par, se pretende ampliar la base sobre la que tradicionalmente se ha construido la historia bélica, con nuevos sujetos de estudio como los civiles que sufrieron los efectos de la contienda o nuevas fuentes documentales, para así tener una visión más completa de las vivencias en el mundo de la guerra, lejos de las interpretaciones que han copado los estudios sobre las contiendas durante largo tiempo.

Introducción

Después de varios años de tensiones acumuladas, en agosto de 1914 estallaba en Europa un enfrentamiento armado que cambiaría por completo el devenir de la historia. Sus propias características llevaron a que los mismos contemporáneos le aplicaran el calificativo de Gran Guerra y las novedades que introdujo en el mundo bélico consiguieron situarlo como la primera guerra moderna. Entre esas incorporaciones podemos encontrar nuevo armamento, novedosas formas de combate, nuevas técnicas de movilización de masas, medios de transporte más sofisticados o el desarrollo de medios de comunicación interpersonal que permitieron mantener en contacto con sus seres queridos a los millones de personas que se vieron en la obligación de dejar atrás sus hogares¹.

Entre estos últimos, un soporte que gozó de un éxito abrumador fue la tarjeta postal, introducida en el contexto bélico desde sus mismos inicios y que encontró en la guerra del 1914 su momento de mayor esplendor. Fue el 1 de octubre de 1869 cuando se puso en circulación la primera postal del mundo, una pequeña cartulina de color crema que reservaba en uno de sus lados unas pocas líneas para escribir un escueto mensaje y la dirección del destinatario. Desde ese momento, las continuas modificaciones que fue experimentando terminaron por situarla en un lugar privilegiado dentro de la sociedad y la ilustración de sus reversos la han posicionado como un auténtico catálogo visual del último siglo y medio de nuestra historia al conseguir que prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana fueran de interés para los editores².

En el caso de la Primera Guerra Mundial esta última idea cobra una significación especial, ya que el imponente volumen de ejemplares editados durante los cuatro años que se prolongaron las hostilidades nos ha legado un valioso patrimonio documental que nos permite un acercamiento excepcional al propio desarrollo de los acontecimientos. Conforme iba avanzando la contienda, nuevos motivos acaparaban los anversos de estas pequeñas cartulinas y así, son muchos los motivos que encontramos entre los millones de tarjetas que circularon: elementos patrióticos, imágenes del día a día en el frente,

¹ Algunas de las aportaciones más interesantes sobre el inicio de la Primera Guerra Mundial son: Christopher CLARK, *Sonámbulos: cómo Europa fue a la guerra en 1914*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014; Max HASTINGS, *1914. El año de la catástrofe*, Barcelona, Crítica, 2013 y Margaret MACMILLAN, *1914. De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013.

² Bernardo RIEGO, “La tarjeta postal, entre la comunicación interpersonal y la mirada universal”, en Bernardo RIEGO, *Santander en la tarjeta postal ilustrada (1897-1941): historia, coleccionismo y valor documental*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1997, p. 30-31.

fotomontajes que buscaban conectar al soldado con el hogar, armamento y medios de transporte, ruinas de las principales ciudades y una larga lista más³.

Sin embargo, el propósito de este trabajo no es conocer la evolución del formato postal durante el trascurso de las hostilidades -contexto ampliamente trabajado-, sino en el momento en el que estas concluyeron, ya que se trata de un aspecto menos estudiado, pero de suma importancia para conocer cómo los europeos hicieron frente a la devastación producida por la guerra y cómo afrontaron la llegada de un nuevo tiempo tan diferente al que habían dejado atrás en 1914.

Precisamente, el primer episodio que cubrió la tarjeta postal fue el armisticio alcanzado el 11 de noviembre de 1918 por el que se ponía fin a la devastadora guerra iniciada cuatro años antes. La importancia de esta noticia tan esperada para los europeos hizo que la reunión en un vagón de tren en el bosque francés de Compiègne entre representantes de los países aliados y de Alemania despertara el interés del gran público. Así, el espacio elegido para dicha firma fue objeto de representación en un sinnúmero de modelos de tarjetas que, junto a otros medios como la prensa o los carteles, se hicieron eco del trascendental acontecimiento desde el mismo momento en que tuvo lugar.

Ese interés se mantuvo en los años sucesivos, tal y como certifican las diversas tarjetas ilustradas con imágenes del vagón en los diferentes emplazamientos por los que fue pasando. Durante la primera mitad de la década de los veinte estuvo localizado en el gran patio del edificio de los Inválidos en París para después trasladarse en 1927 de nuevo a Compiègne, donde se levantó un edificio para albergarlo y hacerlo visitable⁴. Precisamente en este momento es cuando se editó el álbum de diez tarjetas de la casa Bourson-Compiègne titulado *Souvenir du Wagon du Maréchal Foch, dans lequel fut signé l'Armistice du 11 Novembre 1918*, uno de los mejores exponentes del atractivo que despertaba el espacio tan singular elegido para la firma⁵. Las vistas tanto del interior como del exterior narran los hechos sucedidos durante los tres días que se prolongó el proceso y proporcionan un recorrido visual muy completo de aquel momento tan destacado de la Gran Guerra.

³ Para profundizar en esta cuestión se recomienda la lectura de José Manuel LÓPEZ TORÁN, “La tarjeta postal como documento histórico: una aproximación visual a la Primera Guerra Mundial”, *Vínculos de Historia*, 6 (2017), pp. 286-306.

⁴ Véase Roger COMMAULT, *Histoire de la voiture-restaurant N. 2419 D: le wagon de l'Armistice*, Uzès, Éditions de La Capitelle, 1969.

⁵ En el siguiente enlace se puede visualizar parte del citado álbum: <https://es.calameo.com/read/0026732074ab88490c6a4> [Consulta: 20-6-2019].

Del mismo modo, desde el momento en el que se produjo la firma del armisticio, los editores de tarjetas postales de los países implicados celebraron el final de la guerra con ejemplares en los que se recogían consignas como “Viva la paz”, “La paz de nuevo en casa” o “Paz una vez más”. Todos estos mensajes iban acompañados de un repertorio visual muy variado y colorido que simbolizaba de la mejor manera posible el sentimiento de alegría desbordada al ver finalizado el horror que supuso la guerra y restaurado el orden en el continente.

Una vez que cesaron las hostilidades en noviembre de 1918, el siguiente paso obligado que debían dar los países implicados era el de fijar las condiciones que el bando de los vencedores impondría a los derrotados, condiciones que se acabaron plasmando en una serie de tratados de entre los cuales el firmado en Versalles el 28 de junio de 1919 fue el que mayor impacto y significación tuvo⁶.

1. Versalles: el comienzo de un nuevo tiempo

En efecto, otro de los momentos más destacados en el mundo de la postal ilustrada de esa inmediata posguerra fue el largo proceso que culminó con la firma del Tratado de Versalles y las duras condiciones impuesta al imperio del Kaiser. Con la consigna clara de “Alemania pagará”, los cuatro principales promotores fueron David Lloyd George, primer ministro británico, Georges Clemenceau, jefe del gobierno francés, Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos y Vittorio Emanuele Orlando, primer ministro italiano, que acudieron a la localidad francesa con una serie de intereses particulares para sus respectivas naciones. Todos ellos recibieron una atención especial dentro de las ilustraciones de las tarjetas, como ya lo habían hecho en los años previos, pero esta vez incluían mensajes relativos a las negociaciones que se estaban llevando a cabo. Así, retratos de todo tipo sirvieron de modelo para extender al conjunto de la población la idea de que los citados líderes estaban elaborando el nuevo orden que se impondría una vez superada la debacle general que supuso la Gran Guerra.

A la par, los primeros ejemplares que se hicieron eco de tal acontecimiento fueron aquellos que mostraban los espacios en los que se había desarrollado los actos, es decir, la gran Galería de los Espejos, situada en la planta superior del imponente palacio, y la mesa en la que se firmaron los documentos. En cierta medida, la solemnidad de las

⁶ Para profundizar en esta cuestión veáse Margaret MACMILLAN, *París, 1919: seis meses que cambiaron el mundo*, Barcelona, Tusquets, 2017.

estancias de Versalles transmitía a la sociedad la imagen de la paz alcanzada tras la devastadora experiencia vivida en el continente al igual que de la unidad entre las potencias vencedoras. Así lo entendieron las principales casas editoras francesas como LEVY FILS & Cie, Paris, que produjeron un variado repertorio de los diferentes momentos del gran acto.

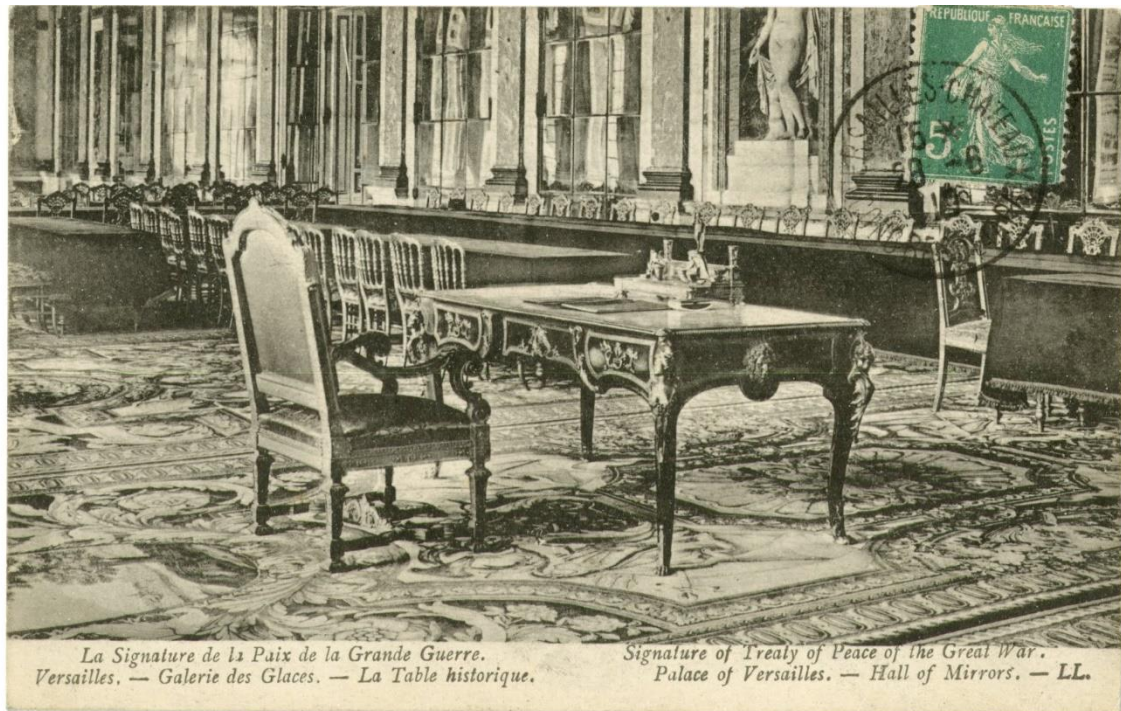


Figura 1. *La Signature de la Paix de la Grande Guerre. Versailles-Galerie des Glaces-La Table Historique.* Tarjeta postal editada por LEVY FILS & Cie, Paris en la que se muestra el escritorio sobre el que se firmaron los acuerdos en la Galería de los Espejos. **Fuente:** Colección José Manuel López Torán.

Junto a la representación de los espacios en los que se materializó el tratado, las propias disposiciones impuestas por los países vencedores fueron recursos utilizados por los organismos de propaganda. Sin duda las cláusulas territoriales, y más en concreto la cuestión de Alsacia y Lorena, acapararon la mayor parte de la atención en los primeros momentos, posiblemente por las implicaciones emocionales que suscitaban entre la población.

Estas dos regiones fronterizas habían caído en manos alemanas a raíz de la derrota francesa en la guerra franco-prusiana y desde el primer momento despertaron fuertes sentimientos de rechazo por parte de quienes se negaban a abandonar la que consideraban su nación. A decir verdad, la presencia de esta cuestión fue una constante durante los años que se prolongó la contienda y son frecuentes las alusiones que se hacen a la necesidad

de liberar sendos territorios del yugo germano. Sin embargo, en 1919, a raíz de la reorganización territorial de Centroeuropa la visión que se transmitía dio un giro y pasó a concentrarse en la revancha cumplida por parte del país galo y el consiguiente regocijo de ver cumplidas tan ansiadas aspiraciones. Nuevamente son las postales francesas las que acapararon este tema y los recursos fueron comunes a todas las casas editoras. Los dos territorios eran representados de manera alegórica por mujeres ataviadas con trajes regionales, en muchas ocasiones rescatadas por soldados franceses. Por su parte, las consignas recogidas en las tarjetas revelan el sentimiento de satisfacción que reportaba ver estas dos ricas regiones de nuevo formando parte de la nación y son frecuentes mensajes como “L'Alsace libérée” o “Alsace Toujours Française”.

2. Victoria para los aliados

Una vez que la paz se había extendido por todo el continente y las condiciones de los ganadores se impusieron a los derrotados, los gobiernos de las naciones implicadas se afanaron en hacer alarde de su triunfo sobre las potencias centrales. El epicentro de todas las celebraciones fue París, convertida en la capital del mundo aquel 14 de julio de 1919 en el que millones de personas abarrotaron los Campos Elíseos para celebrar el triunfo de los aliados en la guerra. Esa fecha, tan señalada dentro del calendario francés por tratarse del día de su fiesta nacional, tuvo una dimensión distinta ese año, ya que no solo se celebraba el día grande de la nación, sino también la victoria indiscutible de los aliados en el conflicto bélico que durante cuatro años había assolado el continente⁷.

El desfile de 1919 fue, sin duda, el mayor exponente de ese sentimiento de victoria y la proyección internacional de la que gozó lo convirtió en un auténtico escaparate que demostraba al mundo entero el poderío de las naciones aliadas.

Al principio llegaron los mutilados, caminando y tropezando en su gloria, y cuyos brazos y piernas permanecieron allí, casi en todas partes, en Alsacia, en Champagne, en Lorena, en Flandes [...]. Y hay mujeres entre ellos. Y un niño. Y es que es tanto el desfile de nuestro heroísmo como de sus crímenes.

Los mariscales quisieron situarse sólo después. Aquí están: Joffre y Foch orgullosos, simples y modestos, radiantes también, no de su victoria, sino de la de sus hombres. Parecen reunir todas las virtudes de la raza, la energía, el claro sentido común, la iniciativa, la

⁷ François PAIRAULT, *Images de poilus: la Grande Guerre en cartes postales*, Paris, Tallandier, 2002, p. 133.

voluntad de sacrificar todo, desde sus soldados a su país, y desde ellos mismos a sus soldados [...]»⁸.

Después de esta primera línea llegó el turno de los ejércitos aliados: estadounidenses, belgas, británicos, italianos, japoneses, portugueses, rumanos, serbios, polacos y así una larga lista de tropas hasta concluir con los franceses. Además de esta numerosa y variada presencia de soldados, también hicieron acto de presencia en la gran comitiva que recorrió los Campos Elíseos tanques y vehículos diversos que representaban las nuevas fuerzas mecanizadas empleadas en la guerra, todo ello comprobado gracias a la multitud de imágenes que fueron tomadas durante el transcurso de tan importante acontecimiento.

La fuerte carga simbólica con la que contaba se plasmó en multitud de soportes y medios, ya sea pósteres, prensa, fotografías o incluso imágenes en movimiento. Junto a todos ellos, la tarjeta postal también nos permite asistir a este gran evento, ya que son muchas las que nos muestran diferentes momentos del desfile. Con total seguridad, este es el conjunto iconográfico más extenso de todos los que se editaron en ese año y por ello, espacios emblemáticos de la capital francesa como el Arco del Triunfo o la Place de la Concorde abarrotados por los asistentes y participantes en la comitiva pasaron a situarse como las vistas con mayor volumen de distribución de entre los ejemplares que circularon en la inmediata posguerra.

Todos los elementos que podemos extraer del extenso reportaje publicado por *Le Figaro* recogido anteriormente, también los identificamos en el amplio catálogo de tarjetas de las que disponemos sobre el importante evento. La inmensa mayoría de ejemplares son de origen francés y un buen número de ellos fueron editadas en álbumes de unas diez o doce vistas como por ejemplo el producido por la casa francesa ND. PHOT titulado *Fêtes de la Victoire (14 Juillet 1919)*. También E.L.D., una de las mayores firmas de la primera mitad del siglo XX en Francia, L'Abeille Editeur o DIX OPÉRA Paris cuentan con un notable número de tarjetas de la celebración, según los fondos internacionales que se han podido consultar para la realización del presente estudio.

⁸ El diario francés *Le Figaro* recoge en el número publicado el 15 de julio de 1919 una excelente descripción de los actos que tuvieron lugar en París. Ejemplar disponible en el siguiente enlace: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k292198j/f1.item> [Consulta: 21-6-2019].



Figura 2. *Les Fêtes de la Victoire à Paris-14 Juillet 1919. Le Défilé-Troupes Ecossaises.* Tarjeta postal editada por E.L.D. en la que se muestra el paso de las tropas escocesas por el Arco del Triunfo en el desfile de la victoria celebrado en París el 14 de julio de 1919. **Fuente:** Colección José Manuel López Torán.

El otro gran escenario entregado a la victoria sobre la guerra fue Londres. Al igual que ocurre en la capital parisina, la postal nos permite asistir al gran desfile que recorrió las calles de la ciudad británica el 19 de julio de 1919. El paso de la comitiva por los alrededores del Palacio de Buckingham o el puente de Westminster constituyen algunas de las vistas más repetidas por todas las casas de edición de tarjetas inglesas. Una de las compañías que de manera más intensa cubrió el desfile fue Beagles' Postcards de quien se conservan decenas de ejemplares distintos con imágenes tomadas en ese día.

Además de estos grandes cortejos, se editaron otros muchos modelos que transmitían la idea de triunfo por parte de los aliados. Quizá los más repetidos en todos los países sean los que muestran las banderas nacionales acompañadas de mensajes que ensalzan el esfuerzo de los combatientes y de los dirigentes en la consecución de la victoria o bien recuerdan las imposiciones fijadas a Alemania ante la “necesidad de rendir cuentas por sus actos”⁹.

⁹ La representación de banderas y símbolos nacionales fue una constante durante los cuatro años que duró la Gran Guerra, ya que desde los mismos inicios de las hostilidades conformó un recurso utilizado por los gobiernos implicados para despertar entre la población sentimientos que llevaran a abrazar la causa nacional y aunar esfuerzos en torno a la patria.

La intención que perseguía este gran volumen de postales no era otro que el de amplificar el impacto de las celebraciones dedicadas a la victoria, que se convirtieron en auténticos símbolos para los aliados desde el punto de vista propagandístico, así como los mejores escaparates hacia el exterior de la situación de predominio en la que se encontraron al fin de la guerra.

3. El recuerdo a los caídos

Desgraciadamente, en ese año 1919 no todo era celebración. A pesar del innegable optimismo generalizado entre quienes habían salido victoriosos de la contienda, resultaba imposible olvidar la profunda brecha que la guerra había dejado en el continente europeo. Sin duda las enormes pérdidas humanas constituyen uno de los rasgos definitorios de este conflicto bélico, ya que evidencian de manera clara la escala que alcanzó.

Los avances tecnológicos conseguidos en las primeras décadas del siglo XX habían permitido diseñar armas con un potencial destructivo sin precedentes, capaces de arrebatar la vida a grandes grupos de personas al mismo tiempo y sin la cercanía física que había caracterizado al armamento de las contiendas anteriores. Los intensos programas de rearme habían situado a la industria al servicio de la guerra, algo que, unido a las abrumadoras cifras de soldados que fueron llamados a combatir, dio como resultado el escalofriante dato de diez millones de muertos en los cuatros años que duró el conflicto¹⁰.

Se ha podido contrastar cómo la sociedad europea deseaba dejar atrás el horror que había vivido desde el estallido de la contienda, sin embargo, la huella fue tan profunda que esto no fue posible y el recuerdo de la guerra estuvo presente durante mucho tiempo, especialmente en lo que respecta a las personas que perdieron la vida a causa de la misma.

Uno de los recursos elegidos de manera general por todos los países implicados fue la utilización de los monumentos funerarios erigidos en honor a los fallecidos para ilustrar los anversos de las tarjetas y mantener vivo ese recuerdo. La construcción de estos conjuntos escultóricos buscaba rendir homenaje a tantos y tantos soldados, muchos de ellos muertos en el anonimato y cuya memoria quedaría limitada a estos espacios. Por lo general, las representaciones más repetidas eran combatientes en posiciones desafiantes o recostados en el suelo, figuras alegóricas de distinto tipo o simples planchas de roca sobre la que se recogían listados de nombres de fallecidos en la localidad en la que se

¹⁰ Ian KERSHAW, *Descenso a los infiernos: Europa 1914-1949*, Barcelona, Crítica, 2016, p. 83.

ubicaba¹¹. En buena parte de los casos se trataba de construcciones que pasado un tiempo se desmontaban, por lo tanto, tuvieron un carácter efímero. Así, el valor de la postal en este aspecto es doble, ya que con el paso del tiempo se ha convertido en uno de los pocos testimonios que dan fe de la presencia de los citados conjuntos escultóricos ya desaparecidos y cuyo aspecto solo podemos conocer gracias a este tipo de fuentes visuales.

Junto a estos ejemplares, se han encontrado otros tantos ilustrados con imágenes de los extensos cementerios militares que surcaron la línea del frente occidental y rindieron memoria a tantos y tantos combatientes fallecidos. Ypres, Verdún, Passchendaele o el Somme son solo algunos de los emplazamientos que albergan decenas de miles de tumbas, aunque también cementerios más modestos ubicados en multitud de pequeñas localidades francesas acapararon la atención de los editores de tarjetas.



Figura 3. *Cimetière de Fleury*. Tarjeta postal editada por Edition Verdun en la que se muestra el cementerio del municipio francés de Fleury y donde se entremezclan cruces donde descansan los restos de personas identificadas con otros tantos desconocidos (*français inconnus*). **Fuente:** Colección José Manuel López Torán.

¹¹ Fiorenzo SICURI, *Frammenti del passato. Il culto dei caduti. Monumenti parmensi ai caduti della Grande Guerra nelle cartoline d'epoca*, Fidenza, Mattioli 1885, 2015, p. 11.

Finalmente, también hubo un espacio para los millones de civiles que perdieron la vida en los ataques perpetrados contra las poblaciones¹², por lo que el recuerdo póstumo no quedó restringido únicamente a quienes habían luchado defendiendo a sus respectivos países. Esto se hizo más latente en el extenso territorio que comprendía la línea del frente occidental entre el Mar del Norte hasta la frontera franco-suiza, donde se desarrollaron las campañas más extensivas y las localidades sufrieron un mayor impacto de la guerra.

De alguna manera, todos estos ejemplares eran la muestra directa de la devastación que había supuesto la Gran Guerra, esa cruel contienda en la que las numerosas pérdidas humanas constituyeron uno de los capítulos más oscuros. A través de ellas, era posible mantener vivo el recuerdo de tantas personas que fallecieron durante aquellos cuatro largos años y su edición se mantuvo durante varios años como constatan ejemplares consultados que circularon hasta bien entrada la década de los veinte.

4. Conclusión

En definitiva, la tarjeta postal ha demostrado ser una fuente de primer orden para conocer el contexto vivido desde el fin de las hostilidades de la Gran Guerra. Los editores privados y los organismos estatales encargados de la propaganda y la comunicación se encargaron de plasmar en los anversos de estas pequeñas cartulinas los episodios más destacados de la inmediata posguerra y la configuración del nuevo escenario internacional. Por ello, se perfilaron como testigos privilegiados del sentir de la población europea que intentaba dejar atrás los horrores de la guerra.

Por un lado, dentro de las naciones vencedoras se consideraba fundamental transmitir mediante diferentes soportes de propaganda la felicidad por haber alcanzado la victoria. En este sentido la postal lo cumplió a la perfección, ya que como se ha detallado fueron varios los motivos elegidos para hacer alarde de esa posición de preminencia frente a Alemania y sus aliados. A la par, la ola de entusiasmo que recorrió estos países coexistió con el recuerdo a los millones de personas que habían perdido la vida en combate o en la retaguardia a causa de la guerra, como bien prueban las tarjetas cuyo tema principal era los monumentos funerarios erigidos en honor a los caídos o los citados cementerios diseminados por las distintas poblaciones europeas.

Todos los motivos presentados en estas páginas fueron elegidos para ilustrar las tarjetas editadas para movilizar a quienes vivieron tan convulso momento, para lo que

¹² José Manuel LÓPEZ TORÁN, “La tarjeta postal como documento histórico...”, p. 303.

utilizaron en la mayor parte de los casos sus miedos, alegrías e inquietudes con el fin de aumentar la repercusión de los mensajes. Por tanto, en ese año 1919, cuando los ecos de la batalla todavía seguían resonando, convivieron en el seno de la población europea sentimientos de victoria y de recuerdo que fueron reforzados por campañas propagandísticas eficaces y que fácilmente podemos rastrear en las tarjetas postales editadas y circuladas en esa fecha.

5. Bibliografía

- CLARK, Christopher, *Sonámbulos: cómo Europa fue a la guerra en 1914*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.
- COMMAULT, Roger, *Histoire de la voiture-restaurant N. 2419 D: le wagon de l'Armistice*, Uzès, Éditions de La Capitelle, 1969.
- HASTINGS, Max, *1914. El año de la catástrofe*, Barcelona, Crítica, 2013.
- HUSS, Marie-Monique, *Histoires de famille: cartes postales et culture de guerre*, Noêsis, París, 2000.
- KERSHAW, Ian, *Descenso a los infiernos: Europa 1914-1949*, Barcelona, Crítica, 2016.
- LÓPEZ TORÁN, José Manuel, “La tarjeta postal como documento histórico: una aproximación visual a la Primera Guerra Mundial”, *Vínculos de Historia*, 6 (2017), pp. 286-306.
- MACMILLAN, Margaret, *1914. De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013.
- PAIRAULT, François, *Images de poilus: la Grande Guerre en cartes postales*, Paris, Tallandier, 2002.
- RIEGO, Bernardo, “La tarjeta postal, entre la comunicación interpersonal y la mirada universal”, en Bernardo RIEGO, *Santander en la tarjeta postal ilustrada (1897-1941): historia, coleccionismo y valor documental*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1997, p. 30-31.
- SICURI, Fiorenzo, *Frammenti del passato. Il culto dei caduti. Monumenti parmensi ai caduti della Grande Guerra nelle cartoline d'epoca*, Fidenza, Mattioli 1885, 2015.
- VRIES, Guus de, *The Great War through picture postcards*, Barnsley, Pen and Sword Military, 2016.